

**"SIN QUERER..."**

**de SANTIAGO SERRANO**

**Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.  
Para su realización es necesario solicitar autorización al autor  
santiagoms\_2000@yahoo.com**

Personajes:

**Juan**

**Abuelo**

**Ramiro**

Una habitación. Un hombre anciano sentado en un sillón. Su hijo, Juan, sentado en un banquito, intenta darle de comer.

Juan: Banana pisada con miel. ¡Qué rico! Papá, hoy casi no comió.

Abuelo: No quiero.

Juan: ¿Qué le pasa? ¿Siente dolor?

Abuelo: Frío. Siento un escalofrío.

Juan: ¿Quiere que cierre la ventana?

Abuelo: No. Es que me mira. El tiene los ojos fríos. Mamá decía que eran azules como el mar. Él no hablaba, sólo miraba.

Juan: ¿Quién?

Abuelo: Dígale a mi papá que yo no fui. O quizá... sí... pero fue sin querer. Sin querer...

Juan: No me trate de usted. Soy yo, su hijo. ¿No me reconoce?

Abuelo: Como no voy a reconocerte. No soy tonto. Sos... sos...

Juan: Coma un poco.

Abuelo: ¿Le va a decir a mi papá?

Juan: No siga con eso.

Abuelo: Por favor, es importante

Juan: Se lo voy a decir, pero coma. Tiene que abrir la boca.

Abuelo: Pero poquito. Estoy cansado.

Juan: Aunque sea una cucharada más. Abra la boca por favor. No. No baje la cabeza.

Abuelo: Ya sé quien sos... ¿Sos...? Yo sé muy bien quien sos.

Juan: Así... ¿Otra más? ¿No? Está bien. Mañana Marta le va a hacer flan con siete huevos. Tiene que engordar.

Abuelo: El tranvía. ¿Escuchás el tranvía? Tenés que tener cuidado con el tranvía al cruzar.

Juan: Ud. no me ayuda. Ayúdeme, no lo haga más difícil.

Abuelo: ¿Lo escuchás? La casa tiembla cuando golpea los rieles.

Juan: Tranquilo. Ya no hay tranvías.

Abuelo: ¿Cómo que no? Ayer aplastó al perro chiquito. Alguien dejó la puerta abierta y se escapó. Aullaba, pobrecito.

Juan: Tranquilo. ¿Sabe, papá? Hoy me vestí de saco y corbata. Había reunión de trabajo. Yo presenté un proyecto. Un hombre alto se me acercó al final. Me pasó la mano por el hombro. Después me dijeron que era el inspector. Primero me alegré...

Abuelo: Los rieles estaban rojos.

Juan: Luego pensé que quizá sintió pena por mí. Un gesto de lástima. Quizá me expuse demasiado. Solo tartamudeé cuando me preguntaron si había evaluado los riesgos. Un descuido y...

Abuelo: **(Se agita)** Sí eso, un descuido. No sé... No sé...

Juan: Tranquilo. Tranquilo... ¿Quiere que ponga la radio?. Hoy hay partido.

Abuelo: Aullaba... Mi papá no me pegó. Sólo me miró con sus ojos fríos. Hubiera preferido que me pegara.

Juan: Descanse. Cierre los ojos... Yo lo llamo para acostarse.

Abuelo: ¿Le vas a hablar?

Juan: Duerma. Sabe, hoy se define el campeonato. Si no gana ninguno de los dos van a penales. Nuestro arquero tiene manos de manteca. ( **Ve asomarse a su hijo por la puerta**) Pasá. Creo que el viejo está dormido.

Ramiro: No. Yo voy a acostarme.

Juan: No te vayas. Vení.

Ramiro: ¿Para qué?

Juan: Acercate.

Ramiro: ¿Así?

Juan: Más. Quiero tenerte cerca.

Ramiro: ¿Para qué?

Juan: Ya sabes para que. Para sentirte el aliento.

Ramiro: No tomé alcohol.

Juan: Eso se dice.

Ramiro: Te lo aseguro, nada.

Juan: Entonces no hay problema... ¡Acercate!

Ramiro: ¿Así?

Juan: Te dije que quiero sentirte el aliento. No voy a repetirlo.

Ramiro: **(Pone su cara a pocos centímetros de la de su padre y larga su aliento)** ¿Y?

Juan: **(Cambiando de actitud)** Es que la verdad no abunda ultimamente. Todo es tan ambiguo en los tiempos que corren.

Ramiro: No tomé alcohol.

Juan: No se hable más de eso. Te pareceré duro pero hay que asegurarse.

Ramiro: Ya no lo hago más.

Juan: Eso es algo personal. Yo no tengo derecho a entrometerme. Sólo pido que aquí dentro se respeten las normas. Afuera sos libre de vivir tu vida como más te guste, pero mientras estés bajo este techo... Tu madre es sensible.

Ramiro: Está bien ( Va a salir)

Juan: ¿Ya te vas a dormir?

Ramiro: Es tarde.

Juan: No exageres. Sentémonos un rato. Un momento nada más. Ya no hablamos. Antes era distinto. Vení sentate. (Quedan los tres hombres sentados)

### **Largo y profundo silencio**

Juan: ¿Querés que encienda la radio? Hoy hay fútbol.

Ramiro: Prefiero que no.

Juan: Hoy se define el campeonato. Quizá vayan a penales...

### **Silencio**

Juan: Contame algo.

Ramiro: ¿Sobre qué?

Juan: Sobre vos.

Ramiro: Nada nuevo.

### **Silencio**

Juan: No le digas a tu mamá pero mañana me hago un estudio en la prostata.

Ramiro: ¿Para qué?

Juan: Oriné con sangre.

Ramiro: Ah.

### **Silencio**

Juan: Ya es tarde. Es mejor que vayas a dormir. Fue lindo recordar viejos tiempos.

Ramiro: Buenas noches.

Juan: Esperá, me olvidaba.

Ramiro: ¿Qué?

Juan: La indicación de tu médico. Sé que no te gusta, pero... Sacate la camisa.

Ramiro: ¿Hoy, también?

Juan: Sí.

Ramiro: No hace falta.

Juan: Te noto raro.

Ramiro: Hace tres meses que no me inyecto.

Juan: Eso se dice.

Ramiro: No me avergüence así.

Juan: Estamos entre hombres.

Ramiro: Por favor.

Juan: Con un padre no se siente vergüenza. La camisa.

Ramiro: (Se la quita) Nada de nada. Mire.

Juan: Yo cumplo indicaciones.

Ramiro: ¿Hasta cuándo?

Juan: Cuando se pasan ciertas barreras...

Ramiro: ¿Nunca se puede volver atrás?

Juan: Zapatos y medias.

Ramiro: ¿También eso?

Juan: Algunos se inyectan en los pies.

Ramiro: (Se descalza) Nada de nada.

Juan: Bien.

Ramiro: ¿Pantalones?

Juan: No es un juego.

Ramiro: Me voy.

Juan: No lo tomes a mal. Es por tu bien. Cuando se anduvo en esas cosas cuesta...

Ramiro: ¿Dejarlas o que los demás olviden?

Juan: Saludá al abuelo.

Ramiro: No se da cuenta de nada.

Juan: Que sabrás. Quedate un momento con él que voy a prepararle la cama. (Se acerca al anciano) Despierte papá.

Abuelo: ¿Qué pasa?

Juan: Nada. Es hora de dormir.

Abuelo: ¿Dormir? ¿No es de día?

Ramiro: Es de noche, abuelo.

Abuelo: (Intenta levantarse) Vamos.

Juan: Espere, vengo en un momento a llevarlo. (Sale)

Ramiro: ¿Se siente bien?

Abuelo: Ya nunca me siento bien. O mejor dicho: no me siento.

Ramiro: Ahora va a dormir un rato y mañana...

Abuelo: No duermo, cierro los ojos, sólo cierro los ojos.

Ramiro: Yo ni siquiera eso. Me acuesto y miro el techo todo el tiempo.

Abuelo: ¿Por qué?

Ramiro: Pienso. Me la paso pensando.

Abuelo: A su edad hay que dormir. Tiene que ir al médico. Seguro le va a recetar una pastilla como ésta. (Saca de su bolsillo un frasco con pastillas) A mi ya no me hacen nada pero a usted... ¿Quién dijo que era usted?

Ramiro: Soy su nieto, abuelo.

Abuelo: ¿Nieto? Es cierto.

Ramiro: ¿No me da una pastilla?

Abuelo: (Le da el frasco) Tómala las que quieras.

Ramiro: (Abre el frasco y pone pastillas en su mano) Gracias. (Se lo coloca nuevamente en el bolsillo) No diga nada.

Abuelo: ¿De qué?

Ramiro: De nada.

Juan: (Entrando. Trae un vaso de agua) Ya está lista la cama.

Ramiro: (Saliendo) Buenas noches.

Juan: Buenas noches. Terminó el partido, papá. Oí que perdimos por penales. (Toma el frasco del bolsillo de su padre y lo abre) ¿Tan pocas quedan? Mañana voy a pedir hora con su medico. Tome. (Le acerca el vaso a la boca del padre) Le voy a sacar una. Hoy estoy nervioso y no se si podré dormir. (Toma la pastilla)

Abuelo: ¿Le dijo ya que fue sin querer?

Juan: Todavía no. Vamos a la cama. (Lo lleva del brazo hacia la puerta)

Abuelo: ¿Se lo va a decir? ¿Me lo promete?

Juan: Mañana... mañana...

### **La luz baja lenta sobre los dos hombres**

---

**Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.**

**Para su realización es necesario solicitar autorización al autor [santiagoserranoteatro@hotmail.com](mailto:santiagoserranoteatro@hotmail.com)**

---